

## La experiencia de las herramientas

*El Nacional*, 1958-06-09.

La Psicología está alcanzando campos cada vez más amplios en el conocimiento del hombre, y llegando a las profundidades más íntimas, más escondidas, de su naturaleza; el psicólogo está poniendo en la conquista de estas reconditeces del ser humano el mismo espíritu curioso y deportivo que los exploradores del Polo en la incorporación de los rincones más ignorados de la tierra a la geografía.

Está muy extendida una falsa prevención contra esta rama del saber humano; un recelo parecido al que existía hasta hace todavía unos años contra la medicina. Seguramente por la naturaleza misma de su búsqueda, y la instintiva repugnancia del hombre a revelar su íntimo secreto.

Hay también mezclada la escondida desconfianza que existe aún hoy contra el poeta, dueño del misterioso mundo de la imaginación, y cuando se menciona al psicólogo en una conversación, siempre hay alguien que pone cara de loco.

Es verdad que existe una notable falta de información sobre esta ciencia, cuyos trabajos de divulgación han comenzado muy recientemente, y cuando se le menciona, es en sus aspectos de colaboración con la psiquiatría, que viene a complicarlo todo, o la referencia viene envuelta en una anodina intención anecdótica tan al margen de su validez científica como la controversia de si la psicología debe escribirse con arreglo a lo que manda la raíz griega, o sin la p inicial, como exige la corriente moderna de eliminar las letras que no suenan.

Y es preciso recordar que la psicología ha llegado a un punto tal de su desarrollo como ciencia aplicada que hoy está colaborando en forma eficacísima e indispensable en campos tan vitales para nuestra civilización como son la formación de los dirigentes industriales, los médicos y los jueces: colaborando en la prevención de los accidentes de trabajo: estudiando las relaciones entre profesores y alumnos, y ayudando al desarrollo intelectual del niño; alcanzando así tan diversos y, hasta muy recientemente, tan misteriosos campos de los resortes instintivos y racionales del hombre, que se ha manifestado inapreciable para ayudarnos a resolver el terrible y eterno problema de nuestra existencia individual y colectiva.

El conocido psicólogo y pedagogo catalán José Mallart, actualmente trabajando para la Unesco en el Ecuador, llegó a Caracas procedente de un importante Congreso de Psicología que reunió a 600 especialistas de 30 países en Roma, y dejó en nosotros, a través de la Asociación Venezolana de Psicología, la huella de una experiencia suya en la campaña de alfabetización de las áreas rurales del Ecuador, donde tropiezan con muchos de los problemas que confronta Venezuela en su empleo de alfabetizar las poblaciones de sus zonas más apartadas.

El profesor Mallart comprobó pronto que la dificultad mayor para alfabetizar al campesinado del Ecuador residía en el escaso interés que despertaban en las gentes del campo los rudimentos de cultura que les estaba ofreciendo el maestro de escuela.

Escasamente dotado de material de enseñanza, con un local suficiente y pobre, el maestro rural no consigue despertar entre sus alumnos el estímulo que requiere una fecunda labor pedagógica. Menos aún entre los ojos del maestro de escuela se alza como el agresivo ganapán que está viviendo a costa de robarles las horas de trabajo que rinden sus hijos en el campo, total para enseñarles a descifrar unos papeles que interesan muy poco en lugares donde muchas veces no alcanza una carretera ni un periódico.

Cuando el profesor Mallart estudió el problema a la luz de sus observaciones y sus encuestas, comprendió que no podría realizar nada práctico sin despertar antes, como quien abona el suelo a la nueva semilla, el interés por el mensaje que traía el maestro de escuela a los campesinos. El recado tenía que tener un contenido práctico: había que abrir la puerta del interés por el maestro, crear el respeto a su capacidad, y avivar la conciencia de cierto ascendente, cierto prestigio, en el hombre que viene a compartir con ellos sus trabajos y sus problemas. Por este camino podría seguramente abrir las vías de penetración a otras ambiciones de conocimiento, otras apetencias de cultura superior.

Y pensó en unos equipos de herramientas, que no fuesen demasiado caros para las escasas posibilidades presupuestarias del país. Ensayó modestamente un presupuesto de 5000 dólares para dotar de herramientas de carpintero, de albañil, de herrero, para 50 escuelas. Cien dólares de un gran taller; pero sin embargo resulta suficiente para capacitar al maestro rural con material que le permite enseñar rudimentos de un oficio que ayude a los campesinos a resolver problemas urgentes en su comunidad.

Con algunas horas de enseñanza práctica de un oficio, y este es el gran acierto de la investigación y la aplicación del psicólogo y pedagogo que es Mallart, se irán despertando otras apetencias de información y de conocimientos técnicos, abriendo en los campesinos ventanas de luz hacia otros campos de cultura que influirán decisivamente en el medio rural en que les ha tocado nacer.

¿No sería aprovechable esta experiencia ecuatoriana en las áreas rurales de Venezuela?